

Pere Serra i Postius y el criticismo historiográfico en la Barcelona de la primera mitad del siglo XVIII¹

José Luis Betrán
Antonio Espino
Lluís Ferran Toledano

Resulta todavía hoy escaso el conocimiento que tenemos sobre la historiografía catalana de la primera mitad del Setecientos, aun y cuando en ella se encuentran presentes algunos elementos de interés para valorar correctamente su trayectoria posterior. Una parte importante de esta producción histórica recabó sobre los miembros de la primitiva Academia de Buenas Letras de Barcelona, entre cuyos componentes iniciales encontramos a Pere Serra i Postius (Barcelona, 1671-1748). Su extensa obra, en la línea de las tendencias presentes en la historiografía peninsular y europea del momento, permite mostrar algunos de los trazos más significativos, así como sus carencias, del pensamiento histórico de los inicios del siglo XVIII.

Nuestro autor era hijo de Joan Serra, natural de Claramunt dels Cavallers (Bages), y de María Anna Postius. Tras casarse en 1661, el matrimonio se estableció en la calle Argenteria de Barcelona donde regentó una tienda de telas. De esta unión nacieron cinco hijos. Además del propio Pere encontramos a Lenoardo, capellán beneficiado en la iglesia de Sant Miquel; Joan, del que nada sabemos;

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto PB89-0514 de la DGICYT. Asimismo agradecemos a la Fundación José Ortega y Gasset / Fundació Caixa de Barcelona dentro del Programa d'Estudis «Joan Maragall» la ayuda prestada para la consulta en los archivos de la Comunidad de Madrid.

Teresa, casada con un Doctor en Derechos, Maurici Oliver, y María Rosa, que ingresaría en el convento de Santa Isabel de Barcelona.

En los años de su juventud, P. Serra alternó su formación en el negocio familiar con sus primeras actividades intelectuales. Conocemos su afición por el teatro castellano de Lope de Vega, Calderón, Moreto o por la poesía de Quevedo y Montalbán, entre otros. Quizá este influjo le empujó a realizar por su propia cuenta algunas composiciones poéticas e incluso a escribir algunas comedias. Una de éstas, *Los desprecios en quien ama*, escrita en torno a 1697, habría sido representada por algunos jóvenes de la nobleza según su propio testimonio².

Más importantes resultan en estos años sus relaciones con D. Josep Palau, procurador de Tarragona y cartujo en Scala-Dei, a través del cual nuestro autor se interesó por el conocimiento de las historias escritas sobre Cataluña, o con el padre Hermenegildo de Olot, amigo de la familia, que le alentaría para que escribiese sobre historia eclesiástica del Principado³.

En 1700 P. Serra ingresó en la Cofradía de la Virgen de la Merced, acentuando así el fervor religioso inculcado en su infancia⁴.

Durante la contienda por la sucesión de la Corona hispánica mostrará su simpatía por la causa del Archiduque en algunos de sus escritos. En 1708, bajo la influencia de Josep Palau, iniciará su *Historia Eclesiástica de Cataluña*, en doce volúmenes, uno por cada mes del año, en los que relata los principales sucesos acontecidos en ellos tanto de carácter religioso como secular. Sus muchas páginas en blanco muestran que se trata de una obra inconclusa de la que el propio autor siempre tuvo conciencia de las dificultades que supondría su publicación. Entre 1705 y 1714, nuestro autor emprendió diversos viajes por Cataluña, recorriendo conventos y ermitas en los que aprovechaba su estancia para visitar sus archivos y bibliotecas. Las visitas a Montserrat fueron más continuas con respecto a otros lugares. En estos recorridos recopiló una ingente información a partir de la documentación original conservada en ellos sobre milagros,

² Pere Serra i Postius, *Cuentos y poesías*. Ms. A-88 del Instituto Municipal de Historia de Barcelona (IMHB).

³ J. M. Madurell, «Pedro Serra y Postius», en *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. XXIX, 1957, pp. 371-3, y Cecili Padró: *Pere Serra y Postius*, manuscrito inédito.

⁴ C. Padró. Ms. Cit. fol. 7 y ss. J. M. Madurell, «Más sobre Pedro Serra y Postius», en *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. XLVI, 1975. Serra fue terciario franciscano y fervoroso del Ángel de la Guarda, al tiempo que difusor de su devoción.

prodigios y otros aspectos relacionados con la historia eclesiástica catalana⁵.

En 1713 muere Maria Anna, su madre, y poco después, al año siguiente, su padre. En 1714, durante el sitio de la ciudad por las tropas borbónicas, su propia casa resultará parcialmente destruida por efecto de los bombardeos. Parte de su colección de libros y monedas desaparecerá por esta causa. El hondo pesar por el desenlace final de la guerra respecto a la causa austracista y al propio Principado tiene un fiel reflejo en reflexiones como la siguiente:

Murió Carlos II y murieron en España todas sus dichas, todos sus honores, todas sus glorias, todas sus felicidades. No sólo lloró la muerte de su Rey, sino también la pérdida de la vida de su libertad.

Por medio de un testamento fingido, según se dixo, según se cree, entró el Sereníssimo Señor Duque de Anjou al trono de la Monarquía de España, y por consiguiente se vio ésta dominada y gobernada...

Quien fue al teatro de la guerra de España, quien padeció más estragos, quien gimió a más ruina, quien derramó más sangre fue el infeliz Principado de Cataluña.

Aviéndonos dexado (sin dar el motivo, por sus propias conveniencias) Ingleses, Holandeses, Palatinos, Portugueses, Alemanes y otras naciones que nos metieron al empeño, y lo que es más entregados al señor Duque de Anjou, y a lo que es menos sin Privilegio alguno, ¡Ho dolor! ¡Ho desgracia! ¡Ho fortuna!, que es lo mismo que esclavos⁶.

Acabada la contienda permanecerá al frente del negocio familiar. Junto con su hermano Leonardo vivirá bajo los cuidados de un ama y de su hija, a cuyo cargo descansará la labor del hogar y de la tienda. La disponibilidad de tiempo que ello supuso le permitió escudriñar entre los papeles de los diferentes archivos y dedicarse al ejercicio de la escritura, aspecto que explica, en buena parte, la amplitud enorme de su obra.

⁵ Fueron muchos los comerciantes, doctores, nobles y burgueses de Barcelona que durante estos años partieron por las diferentes comarcas del Principado en busca de pertrechos y vituallas por encargo de la ciudad. ¿Acaso estos viajes que realizó nuestro autor guardan alguna relación con una participación más activa en la contienda? Vid. Pere Voltes Bou, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria, 1705-1714*, Barcelona, 1963, vol. II, pp. 94. Voltes recoge una lista de Narcís Feliu de la Peña, aunque en ella no aparece Serra.

⁶ P. Serra i Postius, *Historia Eclesiástica de Cataluña*, Tomo V, fols. 172 y ss. Ms. 190, Biblioteca Universitaria de Barcelona (BUB).

En 1716 escribió *Maravellas de los Santos Angeles Custodios*, que archivó en su biblioteca por considerarlo de escaso interés, aunque luego, años más tarde, retomaría el tema en sus *Prodigios y Finezas de los Santos Angeles* (1726). En 1718 escribirá el epitafio de D. Pablo Ignacio de Dalmases y Ros, cronista de Barcelona, que había presidido a inicios de la centuria la desaparecida Academia de los Desconfiados⁷. Aquél había encontrado el original de la Crónica de Pujades, y Serra pidió al Conde de Darnius —al que le unía una fuerte amistad— que realizase una copia que más tarde él transcribiría de su propia mano en nueve volúmenes. Las noticias del contagio de Marsella en 1720 motivaron un encargo oficial de las autoridades de la ciudad para que escribiese una relación de las epidemias padecidas por Barcelona⁸.

La década de los veinte viene marcada por la continuidad de su obra y el reconocimiento público de su autoridad sobre estos temas. Mantenía tertulias en su tienda, donde recibía a los intelectuales barceloneses del período, atraídos por sus conocimientos y por la riqueza de su biblioteca. Esto, y su amistad personal con algunos de los miembros fundadores de la Academia de Barcelona, favoreció su admisión el primero de mayo de 1729, apenas transcurrido un mes desde su constitución. Serra destacó por su participación en las sesiones de ésta durante sus primeros años. Leyó una treintena de memorias y fue uno de los impulsores de los proyectos claves de esta

⁷ Al referirnos a los orígenes de la Academia de Buenas Letras de Barcelona debemos hacer mención obligada de la Academia Desconfiada o «de los desconfiados», creada el 3 de junio de 1700. La Academia contó entre sus integrantes con hijos de familias nobles, en su mayoría formados en el Colegio de Cordelles regentado por los jesuitas. Entre sus primeros fundadores encontramos además de D. Pablo Ignacio de Dalmases y Ros, a D. Juan Antonio de Boxadors, Conde de Çavalles, a D. José Antonio de Rubí y de Boixadors, Marqués de Rubí, o a D. José Amat y de Planella. A juicio del profesor Martí de Riquer, «La Academia Desconfiada constituía, es cierto, una expansión de gente noble y culta que había hallado una solución para llenar sus ocios y para fomentar el trato social». Las sesiones iniciales mostraron el talante proaustracista de sus miembros. Martí de Riquer, «Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», en *Historia y Labor de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde su fundación en el siglo XVIII*. Barcelona, 1955, pp. 3 a 32.

⁸ «Recuerdos fatales», en *Historia Eclesiástica...*, Ms. cit. n. 190 (BUB) correspondiente al mes de mayo, fols. 19-33. Serra mantenía buenas relaciones con el conde Darnius, quien le facilitó datos del Catastro con el permiso del Marqués de Castelrodrigo, Gobernador y Capitán General del Principado. Con este material confeccionaría *Cataluña numerada en sos termes, en sas casas y personas*, 1719, ms. A-18 del Archivo Histórico Municipal de Barcelona (AHMB).

institución en aquel período como pudieron ser el de recopilar toda esta actividad histórica en beneficio de un futuro Diccionario de Historia de Cataluña, aunque éste nunca llegara a cuajar en la práctica. Dicha tarea la complementó con la confección de un catálogo de autores apócrifos, hasta un total de trescientos nombres, que en 1736 remitiría a J. V. Güell en Madrid, a fin de que pudiera completar la nómina de escritores catalanes de las siguientes ediciones de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio, si bien, finalmente, no se llegaría a incluir⁹. Ese mismo año terminó, con muchos gastos, su *Genealogía Condal*, título que cambiaría por el de *Catálogo real*, recogiendo en láminas, pagadas con su dinero, los rostros de todos los condes de Barcelona hasta Carlos II. No obstante incluyó las mismas en 1742 al publicar su *Epítome histórico del portentoso Santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat*, gracias al mecenazgo obtenido del monarca luso Juan V por el padre Josep Jofresa, exiliado en Lisboa, y por el Conde de Assumar cuya amistad se remontaba a los años de la Guerra de Sucesión en que éste estuvo en Cataluña¹⁰. La negativa por parte del autor a incluir los retratos de Felipe V y Luis I vedó el permiso oficial para imprimir el segundo tomo, que sólo vería la luz en la edición de 1747, en la cual desaparecieron todas las láminas de los condes. Un año más tarde moriría¹¹.

Esta resistencia política de P. Serra, en una fecha aparentemente tardía, nos permite hablar de un hombre emocionalmente austracista, defensor y creyente en el supuesto «neoforalismo» del reinado de Carlos II, como lo atestiguan las obras de su biblioteca relativas al monarca y a las instituciones catalanas¹². Un fingido neoforalismo

⁹ *Escritores catalanes que no están en la Biblioteca de Don Nicolás Antonio...*, Ms. 13.604 de la Biblioteca Nacional (BN). Al parecer también don Pablo Ignacio de Dalmases y Ros hizo unas *Notas a la Biblioteca Antigua y Nueva de Don Nicolás Antonio*, Ms. 1.878 de la Biblioteca de Cataluña (BC). Al respecto, Encarnación García Dini «Pablo Ignacio de Dalmases y la Academia de los Desconfiados de Barcelona», en *Miscellanea di studi ispanici*, Universidad de Pisa, 1969-1970, p. 216.

¹⁰ Hemos buscado infructuosamente alguna relación epistolar que hubiera podido conservarse entre el Conde de Assumar y nuestro autor en la correspondencia del primero. *Correspondencia del Conde de Assumar*. Mss. 7.544 al 7.548 de la Biblioteca Nacional (BN).

¹¹ J. M. Madurell, *Analecta*, vol. XLVI, pp. 388-9. Según C. Padró, P. Serra fue conocido en el resto de España e, incluso, tuvo contactos con eruditos extranjeros que pedían información sobre Cataluña.

¹² Sobre la biblioteca del autor, su inventario en J. M. Madurell, *Analecta*, vol. XXIX, pp. 380-98 y J. M. Madurell, *Analecta*, vol. XLVI, pp. 399-408. Entre las

mantenido como bandera ideológica por aquellos que no quisieron enfrentarse con la realidad de una Cataluña que había visto limitada buena parte de sus atribuciones políticas durante los reinados de Felipe IV y Carlos II (el problema de las insaculaciones, por ejemplo)¹³, y que se mantuvo en el pensamiento político austracista frente al borbónico en los años de la Guerra de Sucesión. La inserción en la situación política posterior no entraña necesariamente el abandono de una aspiración caída¹⁴. Serra i Postius será, por todo ello, un defensor decidido y consciente de la grandeza pasada de Cataluña como espacio diferenciado del resto de la Monarquía hispánica.

obras de publicística que en ella encontramos destacar la *Relación verdadera de las armas de Carlos II* (1674), *Eplátome de Carlos II* (1677), *Lagrimas amantes de la ciudad de Barcelona*, *Festivas demostraciones de la ciudad de Barcelona al monarca Carlos Segundo* (1696), *La ciutat de Barcelona a Carlos II monarca de España*, *Manifestación en que se publican muchos y relevantes servicios de la ciudad de Barcelona* (1697), o *Lagrimas obsequiosas de Carlos Segundo*, a título de ejemplo. Para Serra Carlos II era «digno de recuerdo inmortal». P. Serra i Postius, *Historia Eclesiástica de Cataluña*, vol. II. Ms. 187 (BUB).

¹³ Al respecto, la interpretación de Fernando Sánchez Marcos, *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652-1679)*. Universidad de Barcelona, 1983, o más recientemente Josep Maria Torras i Ribé, «El projecte de repressió dels catalans de 1652» en Eva Serra et alii, *La revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.

¹⁴ Sobre el papel de los intelectuales en la Guerra de Sucesión véase Giovanni Stiffoni, «Los "Novatores" y la "Crisis de la conciencia europea" en la España de la transición dinástica», en el vol. XXIX de la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1985, en especial pp. 33 y 34. Del mismo autor, *Verità della Storia e Ragioni del Potere nella Spagna del primo '700*, Milán, 1989, con especial atención a la visión que da de los miembros de la Academia de los Desconfiados y de la posterior Academia de Buenas Letras, pp. 288 y ss. Para G. Stiffoni la Academia representaba un intento manifiesto de insertar estrechamente la cultura catalana en el interior de la sociedad civil y de la nueva estructura de poder en vista de una utilización de los intelectuales con el fin de crear un consenso para el reformismo centralista borbónico (p. 314). Mientras no exista un estudio en profundidad del pensamiento de los integrantes de la propia Academia barcelonesa es difícil precisar hasta qué punto existe voluntarismo hacia ese proyecto o más bien suponía el único resquicio legal que siguiendo el modelo que se implantaba en el resto del país permitía el desarrollo de esta actividad intelectual.

Pere Serra i Postius historiador

Las valoraciones sobre la obra de P. Serra no han sido numerosas ni han servido para insertar al autor dentro de la tendencia historiográfica surgida frente a los «cronicones» del siglo XVII.

Josep Finestres comentaba a Gregori Mayans, en una carta del 21 de enero de 1731 que había encomendado la búsqueda de algunas pruebas de rezo mozárabe a uno (P. Serra) «que aunque mercader de paños creo que es el catalán que tiene más noticias de antiguallas de este país...». Sobre su estilo opinaba que «no es cosa y menos su *crisi* (sic), no obstante, vista su profesión, es mucho lo que hace». Esta cierta simpatía de Finestres quedaba reafirmada en otra carta del 23 de enero de 1735 en que volvía a aludir a nuestro autor diciendo de él que «no es legista ni casi gramático de profesión, es mercader de lienzo, pero tan curioso y desde pequeño tan aplicado a inquirir antigüedades de cataluña que no se halla quién tenga más noticia y papeles ni quién tenga trabajado tanto como él sobre cosas del Principado, principalmente en lo que toca a historia eclesiástica; aunque hasta ahora no ha dado a luz sino algunos libritos, creo que por falta de medios»¹⁵.

Autores decimonónicos como Raimón Ferrer, Pi i Arimón o Manspons i Camarassa valoraron el interés de la ingente información recopilada por nuestro autor y llegaron a emplearla en beneficio de sus propios trabajos, como en el caso de F. Torres i Amat. Será ya en nuestro siglo cuando Ramón D. Perés califique las obras de Serra como almacenes de antigüedades de diverso valor, echando en falta la crítica al presente frente a la reproducción continua de lo dicho por otros acerca del pasado¹⁶. Más recientemente, Antonio Mestre intenta ejemplificar en P. Serra el paradigma de seglar que defiende con certeza absoluta hechos y prodigios celestiales, sin fundamentarlos históricamente como si se tratase de un simple transmisor de tradiciones religiosas populares sin el menor trazo de rigor¹⁷.

¹⁵ J. M. Madurell, *Analecta*, vol. XLVI, p. 409. El término «crisi» debe valorarse en el sentido de capacidad de análisis crítico, que historiográficamente equivale a esa corriente «crítico-criticista» del período.

¹⁶ Ramón D. Perés, «Pere Serra i Postius. El perquè de Barcelona y memories de ses antigüetats», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. IX, fasc. IV, Barcelona 1929, pp. 7-16. Este juicio, a nuestro entender superficial, marca también la interpretación de G. Stiffoni en *Verità della...*, op. cit., pp. 315 y 316.

¹⁷ A. Mestre, «La Iglesia en La España de los siglos XVII y XVIII», en *Historia de la Iglesia en España*, vol. IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1975, pp. 603-604. Ver también nuestro artículo «Els miracles a la Catalunya de l'Antic

Sin embargo, la contextualización de Serra en el ambiente historiográfico barcelonés del período es más compleja y se encuentra en relación tanto con el círculo de sus relaciones personales como con su actividad dentro de la Academia. Su obra guarda relación con la denominada corriente criticista. Ésta basaba su visión de la Historia en un método de crítica textual y de búsqueda de fuentes documentales, a través de una verdadera labor de exhumación «arqueológica» en los archivos que asegurase una supuesta «objetividad» de los datos, anteponiéndolos a los falseamientos historiográficos creados por los cronicones del siglo XVII¹⁸. Estos adelantos metodológicos, aunque significativos, no deben verse como parte de una devaluada pre-illustración historiográfica o como el nacimiento de una nueva teoría de la Historia, puesto que aún remitían a postulados de irracionalismo teológico¹⁹. Más bien la historicidad de estas nuevas categorías

Règim», en *L'Avenç*, n. 137 (Barcelona, mayo de 1990), pp. 28-35. Ciertamente, Serra estaba convencido de la trascendencia del hecho religioso en su propia vida, y a través de sus escritos nuestro autor deja entrever como el objeto central de su vida es encontrar a Dios, debiendo girar su comportamiento moral en torno a este precepto. Por ejemplo, argumentará que la única condición que se requiere para encontrar la felicidad es estar en «Gracia de Dios» (vid. la lectura académica *Discurs jocós. Explicarà ab estil jocós en català en què consistenxi la verdadera felicitat...*, Leg. II, n. 39, Archivo de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (ARALB)).

¹⁸ Esta corriente también es conocida como «bolandismo». El término proviene del jesuita flamenco Juan Bollandus, iniciador de la hagiografía de los santos aplicando la crítica más rigurosa y aceptando únicamente aquellos hechos que pudieran ser probados con documentos fehacientes. En España, los introductores de la nueva corriente serán Nicolás Antonio con su *Bibliotheca Hispana...* (1672) y la *Censura de Historias Milagrosas*, editada por Mayans en Valencia en 1742, y por el Marqués de Mondéjar en su *Discurso histórico por el patronato de San Frutos...* (1666) y sus *Disertaciones eclesiásticas* (1671), luchando contra los falsos cronicones de autores como Antonio de Nobis, Fr. Gregorio Argai, Julián Pérez, Auberto y Liberato, etc., quienes argumentaban la posibilidad de falsificar la historia en aras de unas supuestas glorias nacionales o en beneficio de la religión. Al respecto véase Antonio Mestre Sanchís, «Conciencia histórica e historiografía», en *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, vol. XXXI, pp. 301 a 345. Madrid, 1987.

¹⁹ Al respecto, J. Fontana, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona 1982, pp. 52 a 54, o más recientemente el trabajo de Josep Maria Fradera, «El passat com a present (la historiografia catalana de la revolució liberal a la Renaixença)» en *Recerques*, n. 23, pp. 53 a 71, 1990. Véase, asimismo, el excelente trabajo de Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, 1987. También Evangelista Vilanova, *Història de la Teologia Cristiana*, vol. VIII, *Segles XVIII, XIX i XX*, Barcelona 1989.

metodológicas, a la luz de su operatividad en la sociedad en que aparecen, recuerdan los esfuerzos de este tipo de historiadores por mostrar con este uso pretendidamente riguroso de la Historia una fe más purificada y más creíble en el fondo, alejada de los excesos y peligros que representaba en el Barroco.

Una muestra de esta actitud la hallamos en su lectura académica *Qué monasterios de monges hubo en Cataluña...*, fechada en 1731. En ella Serra considera dudosa la fundación de diversas órdenes religiosas en el Principado argumentadas por el benedictino Fr. Gregorio Argaiç o por los agustinos Josep Massot y Jaume Jordán ya que no eran mencionadas por Jeroni Pujades, quien había visitado las existentes y sus archivos, ni por Fray Antoni Vicens Domènech, Lluís Pons de Ycart, Francesch Martorell u Onofre Manescal²⁰. La cuestión le lleva a recordar que autores doctos como Nicolás Antonio y el Marqués de Mondejar habían señalado como apócrifos los cronicones de Auberto y Liberato, habiéndose basado en ellos tanto Argaiç como Massot y Jordán. Al parecer, la Academia de Buenas Letras de Barcelona había elaborado una lista de autores a los que no debía seguirse por reconocerse sus obras como apócrifas, lo que remarca la orientación criticista de la Academia barcelonesa²¹.

Serra se aplicó en el seguimiento de estas directrices. Entendía la historia como «una cosa verdadera de cosas succehides en diferents temps, vida de la memoria i memoria de la vida..., faltant-li la veritat li falta tot lo ser que ella pot tenir i no es pot dir història sino faulta i ficció»²².

Esta actitud era compartida por sus coetáneos, tal y como se manifestaba en la introducción que Fr. Antonio Andreu i Massó realizó al *Eplátome Histórico del Portentoso Santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrate...*, obra que Serra vio impresa en 1742:

²⁰ Fray Antoni Vicens Domènech, *Història General de los Santos y varones del Principado de Cataluña*, (ediciones en Barcelona en 1602 y en Gerona en 1630); L. Pons de Ycart, *Grandesas de Tarragona* (edición en Lérida en 1572), F. Martorell, *Historia de la ciudad de Tortosa*; Onofre Manescal, *Sermón histórico*.

²¹ P. Serra decía de la obra de Fr. Esteban Barrelles, *Centurias de los Condes de Barcelona*, que «Nuestra Academia puso a este autor en la serie de los que no debemos seguir por reconocer su obra por apócrifa». Ver la lectura *Sobre las Historias que se han escrito en Cataluña*, Leg. IV, n. 2, 1737. (ARALB). Véase también Martí de Riquer, Ramón d'Abadal et. al., *Historia y labor de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona...*, op. cit., Barcelona, 1955.

²² P. Serra i Postius, *Prodigios y finezas de los Santos Angeles...*, Barcelona, 1726.

Ha leído todas las Escrituras conducentes, y buscando con diligencia la memoria de los padres de aquella Santa Casa, u demás Héroe, que nombra por los Autores antiguos y modernos, con tan cauteloso recato, que preguntando a todos, como a mayores no a todos cree, porque en fin son hombres que con sola su buena fama pudieran acreditar la firmeza contra la razón más fundada. La sabiduría de todos los antiguos buscará el sabio, pero solamente guardará las narraciones de los varones más nombrados, y pasando por los Estrangeros sirve. Esto es saber, lo demás tendrá otro nombre. Esto lo que practica nuestro autor, asegurando en los más acreditados su sentir y escribiendo, no doctas fábulas, que insertaron en sus libros los enemigos o ignorantes de la verdad, sino gravísimos testimonios de ésta, comprobados por los lugares que cita sin adulterio de la ficción, dejando en su ser las cosas inciertas para cumplir con la primera ley de la Historia que es no decir cosa falsa²³.

Un rápido repaso a su obra, y especialmente a las lecciones recogidas en el archivo de la Academia de Buenas Letras entre 1729 y 1748, nos muestra el enorme peso, aunque no exclusivo, dado a la temática medieval. Este hecho no es extraño. Idéntica predilección encontramos en otras Academias de Historia del país²⁴. Ahora bien, nuestro autor emplea de modo particular la historia religiosa de Cataluña, confiriéndole un transfondo político evidente, en aras de demostrar la particularidad del Principado respecto de otras tierras de la Corona²⁵. Aunque también dedica lecciones a demostrar el pasado

²³ Introducción de Fr. Antonio Andreu i Massó al *Epítome Histórico del Portentoso Santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat...*, Barcelona, J. Giralt, 1742.

²⁴ Al respecto véase el capítulo que dedica Francisco Aguilar Piñal a las Academias de Historia en la *Historia de España*, de Ramón Menéndez Pidal, vol. XXIX, Madrid, 1985, pp. 161 a 171. Esta actitud es perceptible entre otros coetáneos de Serra. Según Encarnación García Dini, «estableciendo una clasificación de los asuntos leídos en la Academia de los Desconfiados se evidencia, como nota constante, el deseo que Dalmases tenía de vivificar la ideología española de entonces, alternando y renovando úmidamente, al margen de aquel desprecio por todo lo nacional que se había ido filtrando entre algunas categorías de individuos, consciente de que cada nación tiene un carácter, fruto de antiguas tradiciones e instituciones». Al respecto, Encarnación García Dini, «Pablo Ignacio...», art. cit., p. 219.

²⁵ En este sentido, este análisis brillante de la época medieval que en el XIX servirá para la construcción de una teoría de carácter nacional como acto de afirmación frente al exterior (Ramon Grau y Marina López, *Diccionari de Ciències*

catalán en la época clásica, es bajo un planteamiento marcadamente «goticista» en que nuestro autor ubica las raíces originales de la identidad catalana²⁶. Así, sería en el período de dominio político de godos y francos, quienes por primera vez dotan de un nexo a los pueblos de la península, cuando se alcanzaría una unidad de gobierno bajo el signo de una misma fe cristiana. La irrupción árabe, que tanto marcará al resto de la Península, será muy leve en Cataluña y supondrá la ruptura de esta unión inicial²⁷. Su rechazo visceral hacia lo árabe, situable en términos de fe religiosa, le llevan incluso a precisar como punto final de la reconquista en la península el momento de la expulsión de los moriscos durante el reinado de Felipe III, indicando que una gran cruz apareció en el cielo en el momento de su embarque²⁸. La debilidad de la presencia cultural árabe en Cataluña imprime, siempre según Serra, una fe religiosa más preservada que en ningún otro pueblo hispano, cuya contrapartida es la visión del Principado como tierra elegida de Dios²⁹.

Serra ensalzará la devoción y piedad cristiana expresada por los miembros de la Casa de Austria respecto al Principado, significativamente proyectada hacia el Monasterio de Montserrat. La religión se muestra así como un lazo simbólico de identificación entre la Corona de los Habsburgo y Cataluña con anterioridad a 1714. Sin embargo, obvia deliberadamente aquellos aspectos que podían suponer fricciones en tan idílicas relaciones como en el caso de 1640.

Esta defensa del particularismo catalán le lleva a un alegato permanente de su patria contra cualquier desmerecimiento que

de la *Societat als Països Catalans*, Barcelona, 1979, p. 240), encuentra ya aquí sus primeros atisbos.

²⁶ Sobre la importancia del romanismo y el goticismo como supuesto sustrato ideológico del concepto de España y de Cataluña véase especialmente: Ricardo García Cárcel, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, Barcelona, 1985, vol. I, pp. 118 a 122.

²⁷ P. Serra, «Señálense que partes de Cataluña quedaron essentas de la inundación de moros», leg. III, n. 18, 2-1-1731 (ARABLB).

²⁸ P. Serra i Postius, *Genealogía de los Serenísimos Condes de Barcelona, desde Barà, año 803, hasta Carlos II, año 1700...*, (s. f.) Ms. del AHMB.

²⁹ P. Serra, las lecturas: *Disertación del cómo y cuándo entraron los godos a dominar Cataluña*. Leg. III, n. 28, (s. f.); *Señálense que partes de cataluña quedaron essentas de la inundacion de moros*, Leg. III, n. 23, 1732; y *Breve recuerdo del estado en que se hallaba Cataluña en el noveno siglo*, Leg. III, n. 22, 1732. Tampoco es de extrañar, al hilo de esta argumentación, la enorme profusión de milagros anotados por nuestro autor a lo largo de su extensa obra como fiel reflejo de un pueblo en permanente contacto con la Providencia. Al respecto véase nuestro artículo, «Els miracles...», art. cit.

provenza del exterior. En 1740 contestará al autor de una obra titulada *Rueda de la Fortuna*³⁰ quien mostraba «poco aprecio por las cosas de nuestra nación», al decir que Cataluña no era más que un Principado y no un Reino. P. Serra deja bien claro que se trata de un «país de príncipes soberanos... el condado de Barcelona llegó a ser el más poderoso y rico que ningún rey ni príncipe de todo el continente de España... los catalanes ellos propios sacaron a los moros de su tierra y mantuvieron siglos señor natural. Los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia a los catalanes debieron su libertad». Y dirigiéndose al autor dice: «Señor Don Joseph, quien escribe a de arrojar a un lado la malicia, la pasión y el encono, no hablar con visos de desprecio, no quitar a lo que cada uno le ha dado el Cielo»³¹.

Serra vivió buena parte de su vida preocupado por los problemas que tenía para publicar sus obras. Frente a las dificultades económicas que suponía la financiación de una edición, nuestro autor sólo pudo hacer frente en contadas ocasiones con sus propios recursos o con el mecenazgo ocasional que a través de algunas de sus amistades pudo alcanzar, tal y como veíamos con anterioridad. El mismo se lamentaba en 1746 de esta situación: «Y si de un librito de diez y ocho dinerillos aún no se saca el coste de la impresión, qué podríamos esperar de un tomo de dos o tres reales de plata? Tan sumamente mísero, como esto, es el tiempo en que nos hallamos»³².

Sorprende, sin embargo, el escaso apoyo por parte de la Iglesia en general como institución, máxime cuando una gran parte de su esfuerzo personal lo había consagrado a la realización de una historia eclesiástica. A todo ello se unió las dificultades planteadas por las autoridades borbónicas para la impresión de alguna de sus obras. No obstante logró imprimir ocho de las mismas, mayoritariamente de signo religioso, lo que, valorado en el conjunto de su producción podría parecer escaso, pero que no resulta tanto si lo comparamos con lo publicado por otros autores de su tiempo.

³⁰ Podría tratarse de la obra de Antonio Mira de Amescua, *La rueda de la Fortuna* (ed. Sevilla, 4º y Barcelona, P. Escuder, 4º, 1ª mitad del s. XVIII). Mira, nacido en Guadix (Granada) en 1574 y muerto en 1644, fue sacerdote y comediógrafo. Entre sus comedias históricas destaca la que nos ocupa, aunque no podemos afirmar que se trate de la citada por Serra y Postius, ya que éste habla de un autor llamado José y cuya obra se publicó en Madrid. Fuente: A. Palau, *Manual del librero Hispánico Americano*, Tomo IX, Barcelona, 1956 y Enciclopedia Larousse.

³¹ P. Serra, leg. IV, Lectura n. 5, 1740 (ARABLB).

³² Pere Serra i Postius, *Índice de los Santos y de los Varones y Mugeres insignes en Santidad del Principado de Cataluña*, Juan Jolis Impresor, Barcelona, 1746.

Serra aparece, pues, como un historiador inmerso en la corriente criticista de la época, de la que participaban otros miembros de la Academia de Buenas Letras. Este planteamiento, aunque importante en el plano metodológico, no significa una visión nueva de la teoría de la Historia. No obstante, sí que remarca un empleo de la misma que intenta ser crítica con el presente que le tocó vivir a través de los temas históricos, y el trasfondo ideológico de los mismos, por él tratados, con un regusto propagandístico y pedagógico: «La Historia que te doy es verídica y fielmente sacada de autores insignes y de los más célebres en línea de historiadores, como te lo anoto arriba. Puedes sacar de ella mucho fruto y doctrina, pues mi intención no se dirige a otro fin que a que te diviertas algunos ratos, y asimismo te edifique la presente»³³.

Bibliografía³⁴

Trabajar el conjunto de la producción histórica de Serra resulta especialmente importante por la intercalación en sus escritos de noticias y referencias personales, al tiempo que refleja las amistades del autor y la corriente intelectual establecida entre unos y otros.

Su producción impresa es la siguiente:

Prodigios y finezas de los Santos Angeles en el Principado de Cataluña, Barcelona, J. Suria, 1725.

Lo pagés sant del Vallès, gloriosíssim màrtir y ditxós cathalà Sant Medí, Barcelona, J. Jolis, 1733. Traducción al catalán de la obra del padre Domènech, *Historia de los Santos de Cataluña*.

Historia Verdadera de la Aparición de Nuestra Señora de Montserrat y los Condes de Barcelona..., Barcelona, P. Campins, (s. f.). Es un folleto en 4º de veinte hojas sin duda anterior al *Epítome histórico...* (1742).

Epítome histórico del portentoso Santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat..., Barcelona, J. Giralt, 1742 y T. Campins, 1747.

³³ P. Serra, *Historia Verdadera de la Aparición de Nuestra Señora de Montserrat...*, Barcelona, P. Campins (s. f.) p. 2.

³⁴ No pretendemos introducir en este apartado el conjunto total de la obra de Serra dada su extensión. Al respecto, junto a los artículos citados que dan buena muestra de ella puede consultarse nuestro trabajo inédito *Pere Serra i Postius (1671-1748)*, UAB, 1990. Aquí sólo mencionamos algunos de los más significativos dado el problema de espacio.

La siete maravillas raras del Principado de Cataluña, Barcelona, P. Campins, 1745.

Trecenario de la Insigne Virgen e Invencible Martir, la Noble Barcelonesa, Barcelona, J. Jolis, 1746.

Indice de los Santos y de los Varones y Mugerres insignes en santidad en el Principado de Cataluña, Barcelona, J. Jolis, 1746.

El perquè de Barcelona y memories de ses antiqüetats, Ms. A-390 del Archivo Histórico Municipal de Barcelona publicado por Ramón D. Perés en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. IX, fasc. IV. Barcelona, *La Renaixença*, 1929.

Villancicos que se cantaron en la solemnidad de la Procesión y velo negro de Sor María Rosa Serra y Postius, en el real Convento de Santa Isabel, de esta excelentísima ciudad de Barcelona. Barcelona, B. Giralt, 1707. Versos compuestos por Serra y conservados en la Biblioteca de Cataluña, Fullets Bonsoms, n. 9584.

La ingente obra de nuestro autor puede apreciarse mucho mejor conociendo la extensa lista de manuscritos por él legados, muchos de los cuales han desaparecido. El repertorio de los conservados es el siguiente:

Biblioteca Universitaria de Barcelona: Mss. 186-197 *Historia Eclesiástica del Principado de Cataluña*. Ms. 533, *Catálogo de los prelados...*

Archivo Histórico Municipal de Barcelona: hemos localizado trece manuscritos, uno de ellos sin catalogar, entre los que sobresalen: Ms. A-18, *Cataluña numerada en sos termes, en sas casas y personas*, any 1719. Ms. A-25, *Senat barcelonés que contiene la serie de sus consellers y magistrados, y sus hechos más notables*. Ms. A-86, *Las siete maravillas de Santos del Principado de Cataluña*. Ms. A-170, *Urna inmortal y reliquiari de Cataluña...*, entre otros.

Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona: Miscelánea n. 82, *Institució dels Deputats del General del Principat de Catalunya y Catálogo dels noms y cognoms de aquells que son estat Deputats y Oidors de Comptes del General de Catalunya*.

Biblioteca del Ateneo barcelonés: Se conservan cuatro manuscritos de nuestro autor: *Milagros y prodigios del santísimo sacramento, Tabla de los Reynos Provincias y Ciudades del Mundo...*, *Tabla de los Santos Beatos y Venerables catalanes...* y *Virtud heroica entendida y venerada por los quatro partes del mundo*.

Biblioteca Nacional, Madrid: Ms. 13.604, *Pere Serra i Postius Escritores catalanes que no están en la Biblioteca de Don Nicolás Antonio...* y en la colección de poesías y epitafios del Ms.

3.899 se encuentran algunas de Serra, así como el epitafio dedicado a Carlos II.

Asimismo, P. Serra i Postius desarrolló una importante labor como historiador en la Academia, especialmente entre los años 1729 y 1734, fechas en las que se sitúan la mitad de las lecturas académicas por él realizadas —en total unas treinta y dos—, aunque es posible que hiciese alguna más. Entre los temas más concurridos por nuestro autor no podía faltar la Historia Eclesiástica, pero también hace incursiones en la Historia Antigua (*Disertación histórica de cuando y cómo los cartagineses entraron a dominar Cataluña*, por ejemplo), la Historia Medieval (*Breves recuerdos de los Armengoles, condes de Urgell*), la Historia Moderna (*Quantas veces estuvo en Barcelona Carlos V y que hizo en ella*), sin olvidar que hay ejemplos de Geografía histórica, crítica de costumbres, crítica literaria e incluso crítica histórica o historiográfica en su *Lista de las más calificadas historias de nuestro Principado de Cataluña*.

JOSE LUIS BETRÁN MOYA
ANTONIO ESPINO LÓPEZ
LLUÍS FERRAN TOLEDANO GONZÁLEZ
Licenciados en Historia
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: *Los autores tratan la figura del historiador catalán Pere Serra i Postius, cuya obra permite inscribirlo dentro de una tendencia criticista historiográfica dominante en el pensamiento histórico de los inicios del siglo XVIII.*

Summary: *The authors study the figure of the catalan historian Pere Serra i Postius, whose works make him belong to a criticist historiographic tendency that was dominant in the historic thoughts at the beginning of the XVIIIth century.*

